

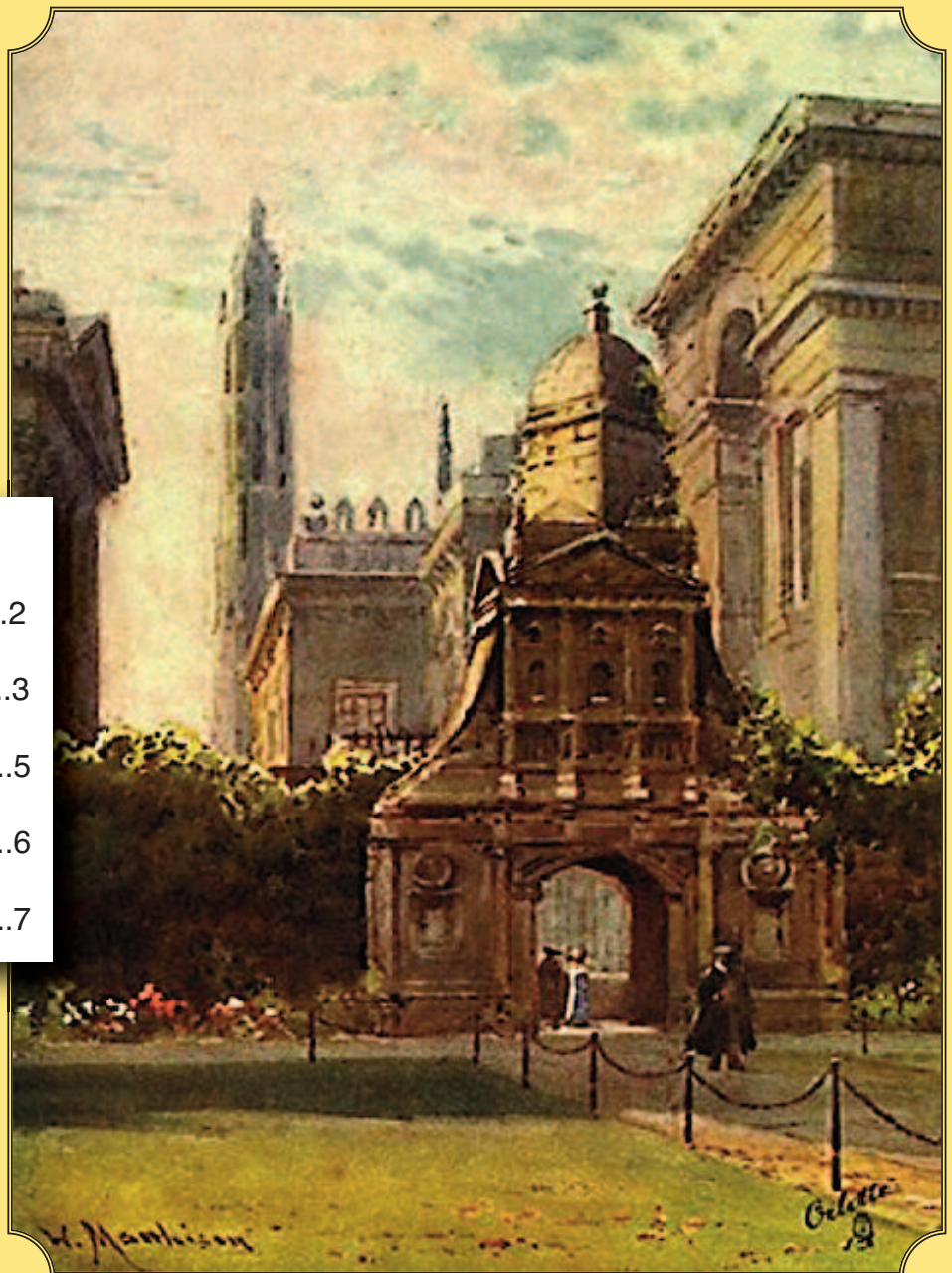
AVANCE

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Enero 2012

EN ESTE NÚMERO:

Incredulidad.....	2
Marción.....	3
En Su Presencia.....	5
¡Entérese!.....	6
Mis Lectores Dicen.....	7



*“Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.
Juan 20.29.*

Uno de los más fuertes obstáculos en la vida del humano es la incredulidad.

Es debido a la herencia legada por Adán que somos incrédulos en todo aspecto, y la manifestamos en aquello en lo cual no estamos seguros, y en aquello que se nos dice, se nos informa o se nos cuenta.

¿Por qué somos incrédulos? Difícilmente podría encontrarse una respuesta satisfactoria, lo cierto es que el Evangelio combate la incredulidad por lo mortal de sus consecuencias.

Lo más peligroso aparece viendo cómo la incredulidad no se limita a asuntos generales del diario vivir, como cuando la persona se resiste a creer que aun teniendo al día los pagos de su casa la pueda perder en un embargo bancario; o cuando la persona saludable, sin raíces paternas de enfermedades peligrosas, de repente le diagnostican azúcar en la sangre en sus niveles más avanzados, etc., sino a asuntos de valor eterno.

Quizás hoy más que nunca, las tendencias materialistas reaccionarias contra la Palabra de Dios, con enorme fuerza están arrastrando a las multitudes hacia el ateísmo en cualquiera de sus manifestaciones, en cuya corriente, sin temor a equívocos, están incluidos cientos de millones de personas activas en sus respectivas organizaciones religiosas; después de todo, la negación de Dios no siempre es manifestada por el rechazo explícito de su existencia, sino por el modo en que los creyentes pueden manifestar su dependencia de él.

El caso de Adán y Eva en el asunto del árbol prohibido es una clara comprobación de la situación.

“No coman del fruto de ese árbol porque al comerlo morirán”—fueron las palabras que escucharon. ¿Cuánto interés pusieron en obedecer? o ¿cuánto desinterés pusieron? Las conjeturas no vienen al caso, lo cierto es que entendieron lo peligroso de la desobediencia, con todo, los resultados son bien conocidos por todo el Cristianismo.

La historia acerca del pueblo liberado de la esclavitud egipcia no es menos interesante.

Deseaban ser libres y dueños de su propio destino; el tiempo vino cuando el Altísimo se los concedió exactamente como ellos añoraban, y mucho más.

Se les dieron recomendaciones con las cuales evitar colapsar en sus ideales ante lo cual respondieron afirmativamente. El camino hacia el lugar prometido no era difícil si ellos hubieran caminado solos, pero ir conduciendo sus haciendas les hizo caer en pesimismo y frustraciones. Diez veces habían manifestado abierta inconformidad por los inconvenientes de la travesía. Diez veces en las cuales el sentido común pudo haberles evitado engorrosas confrontaciones con su Dios. Quien les había prometido conducirlos sanos y salvos estaba cumpliendo su promesa, pero la insatisfacción era un yugo pesado en la cerviz de cada israelita. ¿Por que no en vez de suplicar mantener siempre reservas de agua, se alzaban en abierta inconformidad?

Lo cierto es que todo cuanto les sucedió se originó en su incredulidad. Diez

incidentes de mucho peso estuvieron presentes; suficientes para perder el derecho a heredar la tierra.

Hoy en día miramos el caso israelita y posiblemente muchos muevan su cabeza en señal de reprobación a tan grande incredulidad, sin embargo, lo lamentable de la situación ocurrida en la travesía hacia la tierra prometida continúa siendo la misma en el Cristianismo.

Para unos el camino hacia el Reino Eterno parece tan lejos e improbable de alcanzar porque la incredulidad aparece como un peligroso enemigo sugiriendo que las esperanzas de alcanzar la meta parecen muy remotas aunque Aquél que lo ha prometido continúa fiel a su promesa enfatizando: *“Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas”*. Lucas 21.19.

Perseverancia en la fe es la clave para mantener viva la seguridad del premio eterno por el cual decidimos despreocupar la vida desventajosa y plagada de accidentes de los cuales no teníamos esperanza de ser vencedores.

Quizás sea interesante recordar que la meta no está muy lejos, prueba de ello es que a unos les faltan menos días para llegar que a otros. Todo cuanto es necesario es revertir la incredulidad y refrescar la fe.

AVANCE es una revista dedicada a exponer las verdades que Dios y su Hijo Jesucristo declaran en las Sagradas Escrituras.

Su contenido es doctrinal, y ha sido diseñado para alimentar el alma de miles de personas que viviendo en un mundo de grandes cambios sociales y religiosos, buscan la verdad para conocerla y para saber qué hacer para alcanzar la vida eterna.

Fundador-Editor desde 1992
ANDRÉS MENJÍVAR
E-mail: menjivar@nucleus.com

El contenido de AVANCE puede ser reproducido, todo o en parte, pero sin omitir el nombre del autor, y se debe aclarar que ha sido tomado de esta fuente.

Dirija su correspondencia a:
ANDRÉS MENJÍVAR
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canada
T3J 3H5

MARCIÓN (Primera Parte)

Andrés Menjívar

Habrà hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos. 2 Timoteo 3.2.

La historia de Marción es conocida por el reporte, bastante copioso por cierto, de algunos escritores de la Iglesia (Tertuliano, Ireneo, Epifanio, Atanasio, etc.) que lo mencionan como hereje y como apóstata de la Iglesia, y atacan sus creencias y sus escritos con abundantes argumentos que existen hasta el día de hoy.

Lamentablemente, nada de lo que Marción escribió existe en su fase original, la suerte que corrió la literatura que él produjo fue exactamente la misma que corrió la producida por los Ebionitas que por cierto vivieron en el mismo tiempo. Lo que del pensamiento marcionita se conoce proviene de los escritores de la Iglesia que citan sus enseñanzas para atacarlas.

Muy pronto en la vida Marción cayó en enemistad con su misma iglesia, llegando de esa manera a romper relaciones con el cuerpo religioso que lo vio nacer. Por su conducta y proceder impropios Marción pronto cayó bajo la sanción de hereje y apóstata.

Claro que los calificativos de hereje y apóstata fueron pronunciados por la Iglesia (Católica) en sí; y la lucha de los padres de la Iglesia contra Marción fue para contrarrestar sus doctrinas que eran contrarias a las doctrinas que por aquel tiempo estaban siendo producidas por los obispos de la Iglesia.

Aunque el tiempo aún no ha llegado en que los historiadores modernos opriman el botón para hacer estallar el polvorín oculto en la historia que nadie se atreve a contar, lo cierto es que la Iglesia (con I mayúscula) no es la iglesia ganada por Cristo, más bien es un movimiento que surgió dentro de la

genuina iglesia, cuyo movimiento a partir del siglo II d.C., comandado por filósofos paganos, emprendió la labor de cambiar el patrón doctrinal de la iglesia apostólica para establecer un patrón extraño que expulsó del seno de muchas congregaciones de la genuina iglesia las enseñanzas apostólicas para establecer el pensamiento filosófico con rasgos ajenos al cuerpo de Cristo.

A medida en que esta narración avanza se mirará cómo la Iglesia fue partida por Marción que usó exactamente la misma táctica.

Esto señala a un hecho verdaderamente interesante del cual los escritores modernos no hablan; es decir, Marción no se dividió ni fue declarado apóstata de la iglesia de Dios, sino que se dividió de la Iglesia que posteriormente vino a ser mejor conocida como Iglesia Católica, marcando así un hecho histórico bastante interesante, pues esta es la primera división ocurrida en su seno precisamente en el primer siglo de su existencia. Muchos siglos después vendría una segunda división causada por Lutero.

La historia acerca de Marción en los últimos tiempos ha venido a ser un poco difícil de entender pues los críticos modernos han leído las fuentes existentes, es decir a los escritores de la Iglesia, y se han formado diferentes conclusiones que, siendo tan opuestos entre sí, ocasionan que la verdad acerca de aquel hombre sea difícil de conocer con exac-

titud. La parte Católica evita mencionar aspectos en los cuales su liderazgo quedaría en entre dicho, al tiempo que los no Católicos toman conclusiones enteramente diferentes y hasta cierto punto un poco favorables a Marción (Adolph Harnak, entre otros).

Debido a esa variedad de puntos de vista, el presente estudio prescinde de todo cuantas conclusiones se han hecho, y toma directamente las notas de los escritores de la iglesia para alcanzar una conclusión posiblemente diferente en algunas partes a aquellas hechas por los críticos.

Lo interesante del marcionismo es que su fundador, como se menciona arriba, no apostató de la iglesia de Dios como lo hicieron los Ebionitas sino de la Iglesia (eventualmente conocida como Iglesia Católica), la cual por el siglo II d.C. estaba comenzando a ser organizada.

Todo comenzó en Sínope (actualmente Sinop) una ciudad puerto en la costa del Mar Negro en la región al norte de Turquía. Se dice que por el año 110 d.C. (aproximadamente) nació Marción, hijo del obispo de la Iglesia de aquella región.

Algunas personas en la actualidad (Enciclopedia Católica Nuevo Advenimiento) dicen que Marción nació de padres ricos, es decir, suponen que el obispo de Sínope era rico, pero esto se opone al trasfondo de los escritores de la Iglesia de aquel tiempo que a menudo presentan en el sentido que los obispos y otras personalidades vivieron en pobreza, pues habiendo conocido la doctrina, lo abandonaron todo para
sigue en la pág. 4

Descargue literatura gratis, visite:

www.iglededios.org
el éxito del evangelio

servir a la Iglesia, de esto podría concluirse que el obispo de Sínopé no era hombre rico y por lo tanto no hay apoyo para sostener que Marción haya nacido de padres ricos.

Por lo que puede mirarse en la descripción que hacen los escritores de la Iglesia, desde su juventud Marción fue un hombre inteligente, emprendedor y hábil para el negocio, lo cual aprovechó para hacer fortuna. Esto significa que si bien él hizo fortuna su padre era hombre pobre sin haber reñido el modo en que su hijo se desenvolvía en la vida diaria. Marción se dedicó a la industria naviera, y era dueño de por lo menos un barco mercante, pero se desconoce si él era dueño de la mercancía que transportaba o si cobraba por el transporte. Como quiera que haya sido, su habilidad para el comercio le valió para ser considerado hombre rico.

Siendo hombre muy ocupado en el negocio, y con una fortuna que le permitía una vida propia de los adinerados, los problemas empezaron en sus años de juventud, porque dedicándose al comercio poco tiempo le quedaba para dedicarse a las cosas de la iglesia bajo la dirección de su padre. Un hombre joven, dedicado a labores que le rendían magníficos frutos, difícilmente podía ser fiel devoto, y muy pronto los problemas aparecieron en su vida moral.

Los problemas surgieron

Epifanio (320-403 d.C.) en su escrito

Contra los Herejes XLII, ii, dice que en sus años de juventud Marción había hecho voto de castidad y ascetismo, es decir, había hecho voto de castidad y había renunciado a los placeres del mundo lo cual le fue imposible mantener vigente por mucho tiempo pues rompió sus votos seduciendo a una virgen. En consecuencia, dice Epifanio, su padre, el obispo de Sínopé, lo expulsó de la iglesia, y aunque Marción apeló a la sanción le fue imposible alcanzar la revocación de la pena.

De esa manera el joven Marción quedó expulsado de su congregación, sin opción a apelación y con destino incierto; sin embargo, al parecer la sanción sólo fue local sin que las iglesias en otras ciudades hayan sido ligadas a la decisión tomada en Sínopé.

Al no existir escritos que testifiquen cuál fue su reacción ante la expulsión es imposible conocer su estado de ánimo, pero sin lugar a dudas no se cruzó de brazos a lamentarse ni a llorar su desventajosa situación, al contrario, su espíritu de triunfador en los negocios le hizo sobreponerse del golpe y muy pronto tomó la iniciativa de revertir su estado. Esto es interesante de observar porque podemos ver el carácter férreo de aquel joven que no sólo era un triunfador en los negocios sino que, como se verá más adelante, también lo fue en asuntos religiosos.

Haciendo un pequeño paréntesis he de decir que algunos estudiosos moder-

nos han explorado los alcances del significado de las palabras de Epifanio y han propuesto que el pecado cometido con la joven fue infundado. Otros creen que su deslealtad a sus votos deshonorando a una joven no fue algo que deba entenderse literalmente, proponen que no se trató de una unión carnal, y que la joven en mención no era humana sino una referencia a la iglesia a la cual Marción violó al haber cometido herejía.

En realidad estamos demasiado lejos del tiempo como para sostener este tipo de recontextualización y lo mejor es tomar literalmente las palabras de Epifanio, pues de haber sido herejía su fama de hereje se habría divulgado por todas las demás iglesias, lo cual no ocurrió.

Habiendo sido expulsado de la congregación de Sínopé, Marción marchó hacia Roma por el año 139 d.C. Se desconoce qué pasó con el negocio naviero pues en aquellos días era poco probable que lo depositara en manos de algún administrador.

Pues bien, notoriamente, la iglesia en la ciudad de Roma no lo rechazó, por el contrario, le abrió las puertas y su actividad comenzó a ser notoria. En respuesta a su recibimiento hizo una fuerte donación a la congregación de Roma. Esto no significa sino astucia para ganar el favor de los líderes romanos quienes sin lugar a dudas miraron su gesto con simpatía; su acción le dio oportunidad de desenvolverse en aquella comunidad sin ninguna dificultad, sin ser visto de reojo o con actitud que sugiriera sospechas en su accionar. Esto significa libertad en la comunidad, sugiriendo que su actividad fue recibida favorablemente. Y sólo conduce a concluir que Marción no había cometido ninguna herejía. De otra manera el rechazo de Roma habría sido comentado por los escritores de la iglesia, pero tal cosa no sucedió, y su vida activa dentro de la iglesia se encausó sin ninguna dificultad. Marción había triunfado contra la determinación de su padre en Sínopé, y seguramente aquel viejo obispo sentiría en los años venideros el peso del ataque de su hijo.

70.000 Estudios
Fueron descargados de nuestra página en el año 2011. ¡Una verdadera maravilla, GLORIA A DIOS!
www.iglededios.org

Parece que la estabilidad emocional volvió y aunque Marción no parece haberse dedicado al comercio sí es claro que sus actividades en la congregación romana lo condujeron a alcanzar cierta relevancia entre los líderes entre los cuales se desenvolvía, y si había alcanzado tal relevancia obviamente la alcanzó entre los congregantes.

Aunque los escritores de la Iglesia tienen cuidado en omitir reportar la importancia que Marción llegó a adquirir en Roma, lo notorio de las probabilidades lo favorecen en gran manera, y hasta sugieren para él una posición entre los líderes.

Marción se lanza a la conquista

Los siguientes años dentro de la iglesia de Roma no serían para permanecer como simple asistente a los servicios a escuchar los sermones, más bien fueron aprovechados para construir las bases de sus creencias que, venido el tiempo, expondría a los líderes de la iglesia.

Viviendo sin el reproche de su padre, sin la mirada acusadora de los congregantes de Sínope, alejado del compromiso de las finanzas; el tiempo le fue enteramente favorable para echar a andar su imaginación, y las ideas religiosas empezaron a fluir, y el material escrito empezó a ser abundante.

Por el año 144 d.C. Marción convocó a los líderes de la iglesia de Roma para hacer su presentación, indudablemente estaba lleno de confianza, tanto por considerar que su donación había sido recibida con beneplácito como por haber estado activo entre los líderes a quienes después de varios años de residir entre ellos había llegado a conocer. Posiblemente Marción pensaba que sus ideas innovadoras causarían un impacto favorable entre los líderes, ignorando que las cosas serían contrarias y los resultados totalmente negativos.

Aunque el Concilio de Nicea del 325 d.C. es reconocido como el primer concilio oficial de la Iglesia, en realidad el primer concilio fue el convocado por Marción. Por supuesto que la Religión Cristiana difícilmente pueda aceptar que fue Marción a quien se debe el

éxito de haber convocado el primer concilio. Claro que si sus puntos doctrinales hubieran sido aceptados por la iglesia de Roma seguramente las cosas hoy serían vistas de un modo diferente e incluso hoy Marción sería conocido como doctor de la Iglesia en vez de apóstata y hereje. Incluso algunos comentarios modernos tratan de evitar la pesadilla de aquel hombre para lo cual dicen que unos años antes de morir se arrepintió, pidió perdón por cuanto había hecho y prometió hacer volver al seno de la Iglesia a todas las personas que seguían sus enseñanzas; si tal cosa hubiera sido cierta, los heresiólogos que batallaron en su contra lo testificarían, pero tal cosa no existe, Marción murió expulsado de la Iglesia.

Para su sorpresa su exposición fue plenamente rechazada por desencajar totalmente con la opinión general de los líderes que vieron las ideas marcionitas como una seria amenaza al contenido doctrinal que ellos sustentaban.

Marción fue visto con total desconfianza y recelo, pero no sólo eso sino que el dinero que hacía algunos años había donado le fue devuelto con lo cual se le estaba comunicando un mensaje claro de rechazo tanto de su persona como de sus creencias y, lo más significativo, se le estaba invitando a abandonar el lugar. Para él todo estaba terminado, pues la reacción de los líderes no significaba otra cosa que quedar

despojado de todo el estímulo recibido en días anteriores.

Al poco tiempo Marción saldría de Roma frustrado, abochornado y sin ninguna carta de recomendación por la cual pudiera ser recibido en alguna otra congregación. El destino de Marción estaba claro, había sido expulsado de aquella congregación, y las iglesias ahora conocerían su condición de persona intolerable en la iglesia que por ese mismo tiempo estaba reclamando el liderazgo del resto de iglesias y a Roma como la sede de toda la Iglesia.

Marción se había jugado su suerte proponiendo sus puntos de vista no en cualquier iglesia sino precisamente en la iglesia más ambiciosa, la cual siglos más tarde sería declarada como la Iglesia cabeza de la Religión Cristiana.

Sin lugar a dudas Marción era un hombre listo, con capacidad para revolucionar el campo religioso predominante en aquel tiempo con ideas sin precedentes, sin embargo, contrario a lo que hoy se pudiera pensar, él no supo aprovechar su capacidad para cimentar su presencia en la iglesia, ni fue aprovechada para ayudar a fortalecer las doctrinas de la Iglesia sino que fueron un intento para establecer patrones extraños e incongruentes. Los líderes vieron en su trabajo una seria amenaza en contra de cuanto ellos estaban predicando y los resultados no se hicieron esperar.

En Su Presencia
CON HUMILDAD

Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia. Anda según los caminos de tu corazón y la vista de tus ojos, pero recuerda que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Eclesiastés 11.9



¡Entérese!

Andrés Menjívar

DIVISIÓN DE LAS ESCRITURAS HEBREAS

Los libros del Antiguo Testamento de las Biblias evangélicas son los mismos que contiene la Biblia Hebrea. Algunos de ellos tienen diferentes nombres.

Se mencionan las Biblias evangélicas para diferenciarla de las Biblias católicas cuya lista de libros incluye algunos que la teología evangélica identifica como apócrifos.

Valga aclarar que el significado de la palabra apócrifo (oculto o secreto), en el sentir evangélico, no es exactamente el de oculto, o secreto, sino el de contradictorios al contexto general del resto de libros tenidos como genuinamente inspirados.

Las tres divisiones de la Biblia Hebrea son:

TORÁ (La Ley):

Bereishit (significa en principio)

en la Biblia en Español se conoce como Génesis.

Sh^emot (significa Los Nombres), en Español se conoce como Éxodo.

Vayiqrá (significa Y Llamó) en Español se le llama Levítico.

Bamidbar (significa En El Desierto) en Español se conoce como Números.

Devarim (significa Las Palabras) en Español se le llama Deuteronomio.

NEVI'IM (Los Profetas):

Yehoshúa (Josué)

Shoftim (Jueces)

Sh^múel (I y II de Samuel)

Melajim (I y II de Reyes)

Yeshayá o Yeshayaju (Isaías)

Yirmyá (Jeremías)

Yejezqel (Ezequiel)

Joshea (Oseas)

Yoél (Joel)

Amós

Ovadyá (Abdías)

Yona (Jonás)

Mija (Miqueas)

Najum (Nahum)

Javaquq (Habacuc)

Tzefanyá (Sofonías)

Jaggai (Ageo)

Zejuryá (Zacarías)

Malaji (Malaquías)

KETUVIM (Los Escritos):

Tejillim (Salmos)

Mishlei (Proverbios)

Iyov (Job)

Shir Ja-Shirim (Canción de Canciones)

Rut

Eijá (Lamentaciones)

Qojelet (Predicador) (Eclesiastés)

Ester

Daniel

Ezrá y Nejemiá (Esdras y Nehemías)

Divrei Ja-Yamim (Las Palabras de los Días) (I y II Crónicas)

58 Estudios Son Suyos **TODA UNA BIBLIOTECA GRATIS**

¿Ángeles que adoptaron sexo? • Armagedón • Los 613 mandamientos • Alma y Espíritu - El Nuevo Pacto • El Velo para Orar
Algunas razones para guardar el Sábado • La Ley de la Alimentación • ¿Es el Domingo el día del Señor? • Después de Mil Años
Apocalipsis 12 • 666 El número de la Bestia • El Reino de Cristo • El Evangelio de Mateo • El arrebataamiento de Elías • El Juicio Final
• El Ministerio de Muerte • El Anticristo • El Nacimiento de Cristo • Eternidad y Tiempo • La Biblia de los TJ • La Cena del Señor • La
Ley de Cristo • La Creación • La Gran Transformación • La Iglesia de Dios • La Ley de la Muerte • La Nueva Jerusalén • Satanás
La Ley de Moisés • La predestinación • La Resurrección de Cristo • Las Setenta Semanas • Los Nefilim • Los Hermanos de Jesús
La Simiente de la Serpiente • Las Siete Plagas Postreras • Legalismo y Cristocentrismo • Salvación a Israel • La Ley y la Gracia
Los Límites del Espíritu Humano • ¿Cuánto tiempo estuvo Noé en el Arca? • Los Sábados Rituales • Sectas Judaizantes • La Trinidad
El Gran Memorial • Yo Soy • El Diezmo • Los Dones del Espíritu Santo • The Ritual Sabbaths • La Divinidad • The Brothers of Jesus
Miguel ("arcángel") • Jesucristo, el hijo de David • El Espíritu de Dios en el Hombre • Los Huesos Secos • Las Fiestas de Israel
Twice Dead...

Descárguelos visitando:
www.igleddios.org

MARCIÓN... viene de la pág 5

Sus puntos principales fueron dos, el primero fue proponer un listado de libros de la Biblia, es decir un canon, el popularmente conocido como "el canon de Marción".

Al parecer, la idea de Marción no fue original sino una imitación del trabajo realizado por los judíos con el Canon Hebreo el cual, en sus días, parece que ya estaba concluido.

Marción fue el primero en reunir varios escritos de los Apóstoles con el propósito, según parece, de que fueran tomados como los escritos oficiales, esto sería el equivalente lo que hoy podría conocerse como Canon del Nuevo Testamento. Pero seguramente la proposición que marcó para siempre su expulsión del seno de la Iglesia no fue este listado de libros, sino sus ideas blasfemas contra el Altísimo que fueron presentadas en lo que es conocido como las *Antítesis*, de las cuales más adelante se comentará.

La reacción de Marción

Pero contrario a cuanto pudo haberse pensado respecto a su futuro, Marción no se intimidó ni mucho menos se consideró terminado. Si bien su expulsión de Sínope le había asestado un rudo golpe, el asestado en Roma fue aún mucho más significativo, porque en esta segunda ocasión no se trataba de asuntos relacionados a su vida personal sino que involucraba directamente a la iglesia; con todo, el espíritu fuerte del cual estaba dotado le hizo desestimar la reacción de Roma sin cruzarse de brazos, y tras su expulsión, la cual fue definitiva con alcances en todas las iglesias, optó por volver a Asia Menor de donde hacía años había salido. Sus planes no eran los de un derrotado o de un vencido, sino los de alguien dispuesto a consolidar su propósito.

Esta vez las relaciones entre él y su padre no serían las de un culpable que tenía que permanecer en silencio en sumisión a la sentencia con que había sido cargado, más bien serían totalmente diferentes, estaba volviendo como enemigo declarado, para hacer la guerra no sólo a Sínope sino a la Iglesia en gene-



ral. A partir de aquella expulsión la Iglesia ahora tenía un enemigo dispuesto y preparado a usar las mismas armas que los obispos en general usaban contra quienes consideraban enemigos de la Iglesia.

Lamentablemente no se sabe si la doctrina de aquel hombre impactó en la iglesia de Dios pues no existen registros por los cuales obtener alguna información. Lo que personalmente infiero es que los creyentes descendientes de la iglesia de los Apóstoles debieron haber tenido cierto alivio pues la presión de los obispos de la Iglesia sería desviada en atención al enemigo que había surgido en su seno.

La doctrina marcionita resultó incontenible para los líderes locales que fueron incapaces de contenerla; ciudades enteras fueron convertidas al marcionismo sin que los obispos fueran capaces de frenar el éxodo que sus congregaciones estaban teniendo.

El clamor desesperado de los líderes de la iglesia de Asia era general pidiendo un auxilio del cual es fácil entender nunca recibieron, el nombre de Mar-

ción sembraba terror porque su doctrina era bien recibida por quienes la escuchaban.

Si las cosas son como hoy se conocen, entonces no sólo muchas congregaciones fueron convertidas a la nueva doctrina sino se debe incluir a sus líderes.

Otros líderes locales quienes tiempo atrás se habían considerado fuertes, apoyados por la doctrina Cristiana contra las creencias paganas de los adoradores de ídolos, esta vez habían sufrido gran derrota a manos de uno que conocía la doctrina y cómo combatirla.

A los obispos locales hasta cierto punto les era fácil combatir el paganismo, pero les fue enteramente difícil combatir contra alguien conocedor de sus propias doctrinas.

El que el movimiento marcionita se haya extendido rápidamente por toda aquella región es clara señal del empuje y fuerza de espíritu de aquel hombre, y la capacidad para exponer su doctrina era sorprendente, fuerte e incontenible. Hacia finales del siglo II d.C. Marción se había consolidado.

Fue debido al éxito de la doctrina de

Marción, a su alta capacidad de exponerla, y al éxito alcanzado, que Tertuliano se vio urgido a escribir en defensa de la doctrina de la Iglesia. Había que defender el trabajo llevado a cabo a lo largo de varias décadas; para ello escribió cinco volúmenes con argumentos con los cuales refutaba las enseñanzas de Marción.

Unos doscientos años más tarde (por mencionar números), Atanasio escribió una obra hoy conocida como *Contra Los Herejes*. En su escrito no menciona a Marción específicamente, pero por el trasfondo de sus palabras claramente se sabe que es una referencia hacia él:

“También algunos herejes que se han descolgado de las enseñanzas de la Iglesia y han visto naufragar su fe, cometen asimismo la insensatez de afirmar la substancialidad del mal; y se inventan, además del verdadero Padre de Cristo, otro dios, también increado, hacedor y origen del mal y creador de la creación. A estos es muy fácil refutarlos, tanto con las Escrituras como con su misma razón humana que les lleva a la locura de forjar semejantes patrañas. Pues el Señor y Salvador nuestro Jesucristo confirma en su Evangelio las palabras de Moisés, cuando dice: El Señor Dios es solamente uno, y te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra. Y si Dios es solamente uno, y asimismo Señor del cielo y tierra, ¿cómo puede haber otro dios aparte de Él? Y ¿dónde estará ese que ellos llaman dios, si el único y verdadero Dios llena todo cuanto abarcan el cielo y la tierra? ¿Cómo puede ser otro el creador de aquello cuyo señor es el Dios y Padre de Cristo, según las palabras del Salvador? A no ser que digan que el dios malo puede llegar a ser señor de lo creado por el Dios bueno, como si tuvieran un poder semejante. Pero si dicen esto, mira en cuán grande impiedad caen: pues entre dos que tienen el mismo poder no puede haber supremacía ni ventaja. Y aunque uno no quiera, el otro existe: idéntica fuerza y la debilidad de ambos;

idéntica porque vencen la voluntad del otro al existir; pero la debilidad de los dos se muestra en que, aunque no quieran, las cosas les resultan contra sus intenciones. Pues el bueno existe contra los deseos del malo, y el malo también existe contra la voluntad del bueno” (Atanasio. *Contra los Paganos*, págs. 44-45. Editorial Ciudad Nueva, Madrid, España).

Indudablemente Atanasio está refiriéndose a la doctrina dualista enseñada por Marción. De esta doctrina se habla más adelante en forma más amplia.

Sin embargo, los intentos de los obispos y escritores, de frenar el empuje de la nueva enseñanza, no alcanzó los frutos deseados, de lo contrario, el éxito marcionita hubiera sido frenado mas no lo fue. El Marcionismo alcanzó hasta el siglo V d.C. cuando la Iglesia, ya posesionada del mundo Romano, y con suficiente fuerza, alcanzó la victoria contra el marcionismo.

La teología de Marción

Es interesante aclarar que entre el ebionismo y el marcionismo se establecen dos polos opuestos aunque ambas sectas surgen a partir del siglo II d.C. El ebionismo creía plenamente en la validez de las Escrituras Hebreas del Antiguo Pacto. El marcionismo rechazaba totalmente las Escrituras Hebreas por considerarlas provenientes de un dios malo. El ebionismo creía en un Mesías diseñado exclusivamente para servir a Israel y cualquier persona con deseos de alcanzar la salvación necesariamente debía asimilar la doctrina ebionita. El marcionismo rechazaba el exclusivismo ebionita y lo atacaba con sus propios puntos de vista. El ebionismo creía en el Mesías nacido completamente humano, sin proceder del Padre sino nacido en Israel de padre y madre humanos (José y María) y adoptado por el Padre sólo hasta el momento del bautismo debido a su estricta obediencia a la Ley, del cual desde los cielos lo declaró diciendo *tú eres mi hijo amado*. El marcionismo rechazaba el adopcionismo ebionita, y enseñaba que el Mesías provenía del cielo sin tener ninguna relación con pa-

dres terrenos, lo cual excluía el nacimiento por medio de María, sino venido directamente del cielo a cumplir su misión. Así, mientras el ebionismo creía en un Mesías notablemente terreno, sin relación celestial. El marcionismo creía en un Mesías notablemente celestial, sin parentesco terrenal. Etc.

No se dispone de fuentes informativas por las cuales conocer si Marción influyó sobre los Ebionitas o si el ebionismo encontró en el marcionismo una puerta por la cual penetrar y sustraer miembros de la Iglesia.

Otro factor verdaderamente notorio entre ambas sectas gira en torno al apóstol Pablo; después de todo, Pablo creció dentro del fariseísmo; en tal condición fue perseguidor de la iglesia de Dios. Creía firmemente que persiguiendo a la iglesia, matando a los creyentes y obligando a otros a blasfemar de Cristo estaba siendo un ferviente cumplidor de la Ley y por ende agradable ante los ojos de Dios. Pero el momento vino cuando yendo camino a Damasco en persecución de la iglesia, el Señor se le apareció, y partir de ese momento abandonó la justificación por la Ley y se convirtió en creyente en Cristo. Desde el punto de vista del ebionismo Pablo había apostatado del camino correcto; por consiguiente, el concepto que tenían de él era de apóstata y de hereje, y sus escritos eran fuertemente rechazados y considerados una seria amenaza contra lo que ellos creían era la verdadera interpretación de las Escrituras.

Marción por su parte miraba a Pablo como un hombre verdaderamente iluminado de Dios. Lo miraba como el Apóstol que había entendido exactamente la voluntad de Dios, y que el mensaje por él predicado era correcto desde todo punto de vista. En otras palabras, Marción tomó las enseñanzas de Pablo como base para construir su teología. Claro que más adelante se comprueba que las enseñanzas de este hombre no se basaron exactamente en las enseñanzas de Pablo sino en una manipulación que hizo de las cartas paulinas. CONTINUARÁ